
CHIAPAS: ¿REVOLUCION, GUERRILLA, MOVIMIENTO INDIO O RECLAMACION DE DEMOCRACIA, JUSTICIA Y LIBERTAD?

Pedro Pérez Herrero*

INTRODUCCION

¿Qué es lo que está pasando en México? En Chiapas, unos indígenas se sublevan. El candidato presidencial y altas personalidades del Partido Revolucionario Institucional (PRI) son asesinados. El Partido de Acción Nacional (PAN) (etiquetado como de tendencia derechista) gana espacio político, según demuestran los resultados electorales de los comicios estatales. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) (etiquetado como de tendencia izquierdista) parece desmoronarse, si se consideran los resultados de los comicios presidenciales y estatales. Se diría que el actual presidente, Ernesto Zedillo, no controla las cuerdas del poder y responde a dictados sin rumbo claro. La corrupción parece teñir todo el paisaje. Salinas hace una huelga de hambre de horas y se autoexilia en Estados Unidos. En Chiapas y Tabasco se habla de ruptura con la Federación. La sociedad se polariza. La economía está en bancarrota. La Iglesia recobra el espacio perdido. La prensa mexicana da vivas a Clinton en agradecimiento por el crédito millonario concedido, cuando tradicionalmente Estados Unidos había jugado como un elemento negativo externo, catalizador del nacionalismo mexicano. La distribución del ingreso empeora. El paro aumenta. En California se rechaza a los emigrantes mexicanos. Las inversiones extranjeras se reducen al máximo. Por si fuera poco, se observa un resquebrajamiento en la propia identidad mexicana. Unos hablan sin ambages de guerra civil. Otros, de la división entre el México del Norte y el del Sur, el primero moderno y criollo, y el segundo atrasado e indígena.

No obstante estos hechos calificables como negativos, hay que reconocer que las elecciones han sido modélicas (alta participación ciudadana y reducido margen de fraude); se han introducido importantes reformas en el sistema de partidos, en el Congreso y en el Senado; los medios de comunicación se han pluralizado, garantizando con ello una mejor información; se han producido importantes modificaciones en la Constitución (ejido, Iglesia, indígenas); se han privatizado muchas compañías estatales, con lo que se

ha logrado una mayor eficiencia; se ha firmado el Tratado de Libre Comercio (TLC) y México ha ingresado en la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE); la economía se ha abierto al exterior y se ha desregulado; el PIB ha crecido hasta diciembre de 1994; se había controlado la inflación (hasta el 20 de diciembre de 1994); el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) ha repartido recursos a los más necesitados. En suma, la democracia se ha vigorizado y se han aplicado rigurosamente todas las recetas neoliberales para potenciar la economía. A pesar de todo, pareciera como si hubiera caído sobre México una maldición.

Algunos analistas han interpretado que la mayoría de los problemas mexicanos actuales derivan de la desarticulación impulsada por el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a partir del primero de enero de 1994. Sostienen que la tensión creada por los sucesos de Chiapas ha propiciado la desconfianza de los inversores internacionales y una reducción en la entrada de capitales, lo cual ha supuesto una crisis en la balanza por cuenta corriente. Todo ello, siguen sosteniendo, ha ocasionado fuertes tensiones en el interior de los grupos de poder (federal, estatal, municipal).

Pero cabría plantearse si es acertada la interpretación de que Chiapas ha actuado como el gatillo desencadenante de los males que ahora aquejan a México o si, por el contrario, hay que sostener que la transformación de sus estructuras políticas, sociales y económicas durante los últimos años han posibilitado esta explosión. Este planteamiento no es un mero recurso retórico, ya que si se comprueba que la primera opción interpretativa es la correcta, parecería evidente que debe sostenerse que los problemas de México acabarán cuando se solucione el asunto de Chiapas. Por ello, algunos defienden que cualquier medio debe ser empleado, ya que está en entredicho el fin último de la salud de México como conjunto.

Por el contrario, si entendemos que Chiapas no es la causa, sino la consecuencia de las transformaciones mexicanas de los últimos años, la solución del conflicto planteado por el EZLN no supondrá el fin de los males, sino tan sólo el aplazamiento. El arreglo de la situación debe pasar inevitablemente por el reencuentro de un equilibrio dentro

(*) Profesor de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Coordinador del Programa de Estudios Hispano-mexicanos del Instituto Universitario Ortega y Gasset.

del sistema político mexicano y una nueva adecuación con el conjunto de la sociedad. Por ello, ni el ejército, ni una línea de crédito millonaria, ni un aumento de las inversiones exteriores, ni un ajuste en la balanza comercial pueden arreglar los problemas de fondo. Son condiciones necesarias para superar los problemas actuales, pero no suficientes.

CHIAPAS: ¿CAUSA O CONSECUENCIA?

Unos analistas han sostenido que los sucesos de Chiapas han hecho perder la confianza de los inversores extranjeros y que como consecuencia se ha desatado una crisis económica que ha derivado en una crisis política. Otros han pretendido explicarlos como el resultado de un aumento de la pobreza (desigualdad en la distribución del ingreso), efecto de las políticas neoliberales de ajuste, por lo que la tensión se solucionaría con el aumento del gasto social.

No obstante, hay que puntualizar que el argumento del aumento de la pobreza no es plenamente convincente, ya que si fuera cierto que existiera una relación tan mecánica y directa entre nivel de ingreso e impulso revolucionario, se habrían producido múltiples Chiapas en diversos lugares del globo terráqueo. Los historiadores sabemos por los ejemplos de que disponemos que las explosiones de descontento popular en distintos lugares y épocas no han sido causadas de forma mecánica y unilateral por cambios en la variable del ingreso. Sabemos también que no existe una relación causal automática entre pobreza y conciencia política. Con ello no se pretende decir que no exista pobreza en Chiapas o negar que haya aumentado en los últimos años, sino subrayar que no puede ser utilizada como la explicación única de la aparición del EZLN (1). Por otra parte, hay que añadir que no es cierto que haya habido una disminución del gasto social en Chiapas. Quizás lo contrario sea lo cierto, ya que PRONASOL ha invertido allí sumas elevadas.

Por lo que respecta a las políticas de ajuste, se ha repetido que el movimiento de Chiapas es la contestación a la incorporación de México al TLC el primero de enero de 1994. No hay que dudar que puede existir una relación entre ambos fenómenos, pero hay que recordar que si el EZLN fuera una respuesta directa al TLC, habría que preguntarse entonces por qué ha sido precisamente en Chiapas donde se ha dado la explosión, cuando otras regiones están recibiendo de forma mucho más directa los efectos competitivos de la integración.

Se ha argumentado que la caída en los precios internacionales del café, unido al aumento demográfico de las comunidades indígenas de Chiapas, ha dado como resultado una fuerte tensión entre hacendados e indígenas, ya que los

primeros quieren aumentar la producción extendiendo sus campos de cultivo sobre los de los segundos, que ven así mermadas sus capacidades de sobrevivencia.

Se ha recordado que Chiapas es una región estratégica por representar un punto de confluencia de inmigración procedente de Centroamérica (de paso hacia México o EEUU) y tráfico de armas y drogas entre Sudamérica, México y EEUU.

Paralelamente, se ha mencionado que en esa zona la Iglesia católica ha venido perdiendo fieles durante los últimos años, al mismo tiempo que han ido ascendiendo las Iglesias protestante y evangélicas, con lo que se han ocasionado fuertes tensiones en las comunidades. Ello, quizás, puede ayudar a comprender la combatividad del obispo Samuel Ruiz, que ha visto en el movimiento un modo de recuperar el protagonismo de la Iglesia católica.

Cada uno de los argumentos anteriores es válido, pero no tiene la potencia explicativa necesaria para entender la complejidad del fenómeno. Son causas, la mayoría de ellas necesarias, pero no suficientes. No es posible comprender la aparición del EZLN partiendo exclusivamente de los datos socioeconómicos de la región, sino que hay que hacerlo además desde las transformaciones del sistema político mexicano. La pobreza, el gasto social, el hambre, la falta de tierras, la caída de los salarios reales, etc. tienen que sumarse a las explicaciones de las tensiones políticas. En consecuencia, no parece posible apoyar que el EZLN sea el causante de las tensiones políticas y económicas de México; más bien cabría argumentar que ha ocurrido al contrario, es decir, que el estallido de Chiapas ha sido posible debido al desajuste previo en el sistema político mexicano. No parece imaginable pensar que Chiapas y la crisis económica hubieran tenido lugar con la misma intensidad y haber ocasionado las mismas consecuencias de haber existido una situación política de ausencia de tensiones y desuniones en el interior del PRI.

LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES DE MÉXICO Y LAS MODIFICACIONES EN LOS MECANISMOS DE INTERMEDIACION POLITICA

Durante las últimas décadas, México ha sufrido importantes cambios estructurales. En líneas generales, se puede plantear que el crecimiento económico no ha derivado en una mejor distribución del ingreso social y regional, sino que, por el contrario, se ha vigorizado la polarización sectorial y geográfica (2).

Al mismo tiempo, hay que recordar que la sociedad mexicana, lejos de haber alcanzado la pretendida homoge-

(1) Un estudio para México que demuestra la complejidad de las causas de la insurgencia es el de F. KATZ (ed.), *Riot, rebellion and revolution. Rural social conflict in México*, Princeton University Press, Princeton, 1988. Los motivos por los que surge una rebelión o una revolución son bastante complejos, como han puesto de relieve estudiosos de relieve (Theda Skocpol, Charles Tilly, Samuel Huntington, William Kornhauser, Robert Gurr). Los índices de pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso véanse en Pedro PÉREZ HERRERO, "Chiapas: un reto para México", *Revista de Occidente*, 155, abril (1994), pp. 134-152.

(2) Rolando CORDERA y Carlos TELLO (Coords.), *La desigualdad en México*, Ed. Siglo XXI Eds. México, 1984. Fernando CORTES y Rosa María RUBALCAVA, "Algunas consecuencias sociales del ajuste: México post 82", en Centro de Estudios Sociológicos, *Modernización económica, democracia política y democracia social*, El Colegio de México, México, 1993, pp. 385-424. Fernando CORTES, "La evolución en la desigualdad del ingreso familiar durante la década de los ochenta", Mss. El Colegio de México, México, 1994 (citado con el permiso del autor). Ifigenia MARTÍNEZ, *Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México*, Diana, México, 1989. Carlos TELLO, "Sobre la desigualdad en México", en J.J. Blanco y J. Woldenberg (Comps.), *México a fines de siglo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, vol. II, pp. 7-62.

neización (planteamientos indigenistas de mediados de siglo), ha vigorizado su diversificación cultural. Cada grupo cultural diferenciado afirma su derecho a la diferencia y su voluntad de hacerlo respetar. Se ha producido una movilización étnica caracterizada por su decisión de actuar políticamente para hacer respetar su autonomía cultural (3).

El crecimiento económico de las últimas décadas ha producido importantes cambios sociales. De una estructura estamental de elites y masas se ha pasado a una sociedad de clases (crecimiento demográfico, industrialización, urbanización) (4). Pero estas transformaciones no se han correspondido con una modificación profunda del sistema político (los cambios en los sistema electoral y judicial no han sido suficientes (5)) y se ha generado un deterioro político, una situación de anomia. Las políticas sociales y regionales no han sido capaces de frenar completamente las desigualdades, por lo que se ha potenciado un clima de desafección política y se han vigorizado las tensiones interregionales. Una respuesta ha sido la multiplicación de las organizaciones no gubernamentales (6).

La nueva política neoliberal, al modernizar la lógica económica (eliminación del ejido, combate a la baja productividad), ha resquebrajado el principio básico del corporativismo autoritario estatal que venía funcionando, con lo que se ha quebrado el pacto entre la sociedad y la elite gobernante suscrito en 1929, en virtud del cual la primera fungía como gobernada y la segunda como gobernadora, en tanto que garante de los intereses de la primera. A ello hay que sumar que las políticas de restricción del gasto social han ocasionado el deterioro de los mecanismos clientelares instrumentados por los intermediarios políticos. Al perder éstos su capacidad clientelar, comenzaron a ser políticamente desplazados y a desacreditarse el sistema en su conjunto. Ello explica que los intermediarios políticos se aferran al viejo sistema y que se enfrenten “a muerte” con los grupos renovadores (7).

El sistema político basado en el clientelismo significaba una relación compleja de reciprocidades políticas con una intrincada red de compromisos, favores, lealtades y privilegios. Los campesinos, por ejemplo, delegaban el poder en la elite política, siempre y cuando ésta defendiera sus intereses (reforma agraria). En este sistema, los que más beneficios obtenían de las políticas públicas eran los sectores mejor organizados para presionar al gobierno. Los grupos adquirían beneficios en la proporción en que se subordinaban a la

autoridad presidencial. De esta forma, la evolución de la sociedad civil era controlada por el Estado revolucionario (8).

Chiapas es un ejemplo de que estas reglas de juego político han comenzado a variar. Los campesinos chiapanecos, organizados en el EZLN, al mismo tiempo que piden mayores servicios del Estado central, reclaman participación política transparente, el fin del clientelismo, lo que supone la modernización del sistema político. Si sólo se pidieran aumento de los servicios del Estado, se habría llegado a la resolución del conflicto en un par de semanas. El problema es que se pide al mismo tiempo la desarticulación de los mecanismos de intermediación política, cuestión mucho más complicada sobre la que llegar a un acuerdo.

LA CRISIS INTRAEELITARIA

En el interior de la elite política se han generado fuertes tensiones. El candidato a la presidencia, Luis Donaldo Colosio, es asesinado (23 de marzo de 1994), al igual que importantes representantes de la línea renovadora del PRI (Ruiz Massieu). Conocidos e influyentes empresarios (Harp, Losada) son secuestrados; relevantes figuras políticas dimiten (Camacho) o son destituidas de sus cargos; y se destapan importantes casos de corrupción entre antiguos miembros del gobierno (hermano de Carlos Salinas y hermano de Ruiz Massieu). La pluralización de los medios de comunicación ha ayudado a divulgar estas tensiones.

Hay que advertir que las luchas intraelitarias no son un fenómeno nuevo en la historia de México. La elite revolucionaria se había apoyado en grupos, organizaciones, caudillos (corporativismo). El pacto de 1929 establecido después del asesinato de Obregón, que dio lugar a la formación de Partido Nacional Revolucionario (PNR, 1929), el Partido de la Revolución Mexicana (PRM, 1938) y al Partido Revolucionario Institucional (PRI, 1945), dejaba grupos fuera que, resentidos, luchaban por el poder. Recuérdense, por ejemplo, los enfrentamientos entre Portes Gil y Vasconcelos; entre Cárdenas y Calles; entre Ávila Camacho y Almazán, Lombardo Toledano y Madrazo; entre Alemán y Henríquez Guzmán, Cosío Villegas y Pani; entre Ruiz Cortines y los estudiantes y maestros; entre López Mateos y el Movimiento de Liberación Nacional; entre Díaz Ordaz y el movimiento de Tlatelolco en 1968; entre Salinas y Cuauhtémoc Cárdenas, por citar los más importantes.

Lo que es nuevo es precisamente el rompimiento del pacto intraelitario que había regido la política mexicana desde 1929. Del asesinato de Obregón (17 de julio de 1928) y la subsiguiente creación del PNR, PRM y PRI, se pasa al asesinato de Colosio (23 de marzo de 1994) —obsérvese que ambos eran sonorenses— y el resquebrajamiento del PRI. En 1929, con el pacto intraelitario, en un clima internacional de contracción económica y expansión de un mo-

(3) Guillermo BONFIL BATALLA, “Quinientos años después: ¿llegaremos finalmente a un pacto de civilizaciones?”, en J.J. BLANCO y J. WOLDENBERG (Comps.), *México a fines de siglo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, vol. II, pp. 377-398.

(4) Soledad LOAEZA, “La sociedad mexicana en el siglo XX”, en J.J. BLANCO y J. WOLDENBERG (Comps.), *México a fines de siglo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, vol. I, pp. 108-129.

(5) J. WOLDENBERG, *La reforma electoral 1989-1990*, Instituto de Estudios para la Transición Democrática, México, 1990.

(6) Héctor AGUILAR CAMÍN, *Después del milagro*, Cal y Arena, México, 1988.

(7) Sobre la desarticulación de los intermediarios políticos ocasionada por la política de Salinas, véase Rogelio HERNÁNDEZ, “Inestabilidad política y presidencialismo en México”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, winter 1994 (núm. 1). Luis SALAZAR, “Agotamiento de la hegemonía revolucionaria y transición política”, en José Joaquín BLANCO y José WOLDENBERG (Coords.), *México a finales de siglo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, vol II, pp. 342-376.

(8) Daniel COSÍO VILLEGAS, *El sistema político mexicano*, Joaquín Mortiz, México, 1972. Luis SALAZAR, “Agotamiento de la hegemonía revolucionaria y transición política”, en José Joaquín BLANCO y José WOLDENBERG (Coords.), *México a finales de siglo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, vol II, pp. 342-376.

delo de crecimiento hacia adentro, se garantizó la paz. En 1994, la tensión interna del PRI, en un escenario de competitividad internacional derivada de los procesos de globalización, ha supuesto la quiebra del pacto y la aparición de la violencia. Hay que recordar que en los regímenes presidencialistas se hacen difíciles las transiciones democráticas debido a que provocan situaciones de suma cero (o se pierde todo o se gana todo) (9).

La relación entre el gobierno central y los intermediarios políticos han variado sensiblemente en los últimos años. El gobierno, al no poder contar con la participación de los intermediarios políticos (quienes han comenzado a bascular hacia opciones políticas distintas), ha apostado por el establecimiento de relaciones directas con los ciudadanos. De este modo, la transición democrática ha pasado de representar una posibilidad para el gobierno a constituirse en una necesidad perentoria.

La desafección surgida entre los intermediarios políticos y el gobierno central se podría explicar por el cambio establecido por el segundo hacia posiciones neoliberales. Al alejarse del modelo de desarrollo basado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), los intermediarios políticos se han distanciado de las posiciones gubernamentales y han apoyado las de corte populista y proteccionista para tratar de conservar su lugar en el juego político. Se podría interpretar, en consecuencia, que el gobierno estaría utilizando la democratización como un mecanismo para "puentear" el antiguo papel de los intermediarios políticos. El sistema del PRONASOL busca no sólo convertirse en un programa social, sino también establecer nuevas relaciones de poder. Trata de superar la dependencia que el poder central tenía con respecto a los intermediarios políticos, al mismo tiempo que entablar relaciones directas con los ciudadanos. El problema es que los intermediarios no se dejan eliminar con tanta facilidad y crean fuertes tensiones (10).

Al mismo tiempo, la política neoliberal de fomentar la competitividad de la economía mexicana en los mercados extranjeros a través de la reducción del proteccionismo (las políticas ISI características de mediados de siglo demostraron haberse agotado) ha impulsado el resquebrajamiento de la unidad del empresariado. Los secuestros de Alfredo Harp y Ángel Losada han sido capitalizados por los empresarios del "Antiguo Régimen" como un ejemplo de la desestabilización que están provocando las medidas reformistas (11). El viejo pacto de no interferencia entre el ámbito de lo político y lo económico se ha roto. Los empresarios intervienen en política de forma directa, arrebatando espacio político a los antiguos dirigentes priistas. Sin embargo, el gobierno no puede frenar su expansión en la escena política por temor a que las tensiones se traduzcan en la reducción de las inver-

siones o la exportación de capitales (12), lo cual supondría un mayor deterioro de las clases populares (aumento del paro) (13).

En suma, se comprueba que el resquebrajamiento de las relaciones clientelares-patrimoniales ha supuesto que los mecanismos por los que hasta la fecha se controlaban las tensiones entre los distintos grupos han dejado de funcionar. El presidencialismo fue respetado y mantenido mientras fomentó y cuidó los mecanismos de reciprocidad. Al dejar de funcionar éstos, se muestra como una imposición inaceptable. La transformación de los ciudadanos imaginarios (14) en reales comienza en las urnas, pero no se restringe ni termina en ellas, sino que implica importantes transformaciones. Una auténtica y verdadera revolución. Es lo que Luis Medina en su reciente libro ha denominado la necesidad de la creación del nuevo estado (15). No es casual que en este escenario Chiapas se levante en armas. El pacto que hacía posible el funcionamiento de la federación está en peligro. Un ejemplo de ello lo representa la tensión de Tabasco y la pérdida de votos del PRI. Al quebrarse el pacto de 1929, este partido ha dejado de funcionar como el mecanismo que posibilitaba la cohesión. Los mecanismos clientelares han comenzado a ser sustituidos por los democráticos, con lo que se han ocasionado fuertes turbulencias en los antiguos grupos de poder (enfrentamientos entre "prinosaurios" y renovadores). Chiapas no puede entenderse si no es partiendo de este cambio de escenario. Es una consecuencia, no la causa de los desequilibrios de poder dentro del sistema político mexicano.

CHIAPAS: ¿EXTENSION DE LA REVOLUCION DE 1910?

Si Chiapas no es causa sino una consecuencia, ¿es posible plantear que el movimiento del EZLN sea una extensión, una prolongación, del movimiento zapatista del estado de Morelos de 1910? La pregunta no es ociosa, pues si la respuesta fuera afirmativa, cabría pensar que, al igual que en aquella fecha, de su lucha se podría derivar la creación de un nuevo pacto entre todos los elementos que conforman el Estado-Nación. Interpretar que el EZLN es una repetición de la revolución de 1910 tiene importantes consecuencias políticas inmediatas. Defender que la revolución de 1910 no llegó a Chiapas y que lo que está sucediendo hoy día es una repetición de los hechos de comienzos de siglo (y que por tanto no sólo no hay que evitar, sino incluso fomentar) es una forma de apropiarse, controlar, dirigir el movimiento y decir que el Estado revolucionario y sus formas de expresión políticas (PNR, PRM, PRI) son las válidas. Que Chiapas ingrese en la revolución significa que se incorpore al

(9) Juan LINZ, *La quiebra de las democracias*, Alianza Universidad, Madrid, 1990.

(10) Wayne A. CORNELIUS, Ann L. CRAIG y J. FOX (ed.s), *Transforming State-Society relations in México. The National Solidarity Strategy*, Center for US-Mexican Studies, University of California-San Diego, San Diego, 1994. Denise DRESSER, *Neopopulist solutions to neoliberal problems*, University of California, San Diego, 1991.

(11) Ricardo POZAS y Matilde LUNA (Coords.), *Las empresas y los empresarios en el México contemporáneo*, Grijalbo, México, 1991.

(12) A. PRZEWORSKI, *Capitalismo y socialdemocracia*, Alianza Universidad, Madrid, 1988.

(13) Carlos PEREYRA, *Sobre la democracia*, Cal y Arena, México, 1990.

(14) Una excelente exposición sobre el papel de los ciudadanos imaginarios, véase en Fernando ESCALANTE GONZALBO, *Ciudadanos imaginarios*, El Colegio de México, México, 1992.

(15) Luis MEDINA, *Hacia el nuevo estado. México, 1920-1993*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994. Alicia HERNÁNDEZ (Coord.), *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, México, 1994.

PRI, heredero legal de aquélla. Según esta interpretación, los sucesos de Chiapas no harían sino confirmar que se está cerrando la diferencia que existía entre el sur y el resto de la República, por lo que no habría que evitar el proceso, sino ayudar a su población a que transite a la “revolución” y a los beneficios derivados de la misma.

Si, por el contrario, se trata de algo nuevo, no comparable al movimiento zapatista de 1910, la solución tendrá que pasar inevitablemente por la modificación de la estructura del Estado-Nación (16).

La interpretación de que en 1910 unos campesinos pobres lucharon por la tierra es una visión simplificada no aplicable a todas las regiones de la República Mexicana. En líneas generales, durante el porfiriato (1876-1910) se dio un fuerte crecimiento económico, aumentaron las inversiones extranjeras, se ampliaron las comunicaciones interiores (ferrocarriles), se incrementaron las exportaciones y se logró equilibrar el presupuesto. Este proceso de crecimiento económico tuvo un coste social alto, ya que la distribución del ingreso se hizo más desigual, los salarios reales cayeron, las tierras de cultivo para la exportación aumentaron a costa de las tierras de cultivo para la subsistencia, la producción de maíz disminuyó, mientras que la población aumentó y la relación de precios de intercambio se deterioró. Porfirio Díaz centralizó el poder. Sin embargo, la revolución mexicana no puede entenderse como una revolución única, uniforme para todo el territorio de la República mexicana. Es preferible hablar de distintas rebeliones y ritmos (17).

Hay que subrayar que el impulso original de la denominada revolución mexicana provino de las capas superiores. Madero era gobernador del estado de Coahuila y había estudiado en París y California. Tras la realización de elecciones, se convirtió en 1912 en presidente constitucional de México. Para las elites regionales, la revolución había terminado. México había expulsado al dictador y recobrado la autonomía regional.

Para otros grupos, la revolución no había sino comenzado. Emiliano Zapata empezó a exigir una reforma agraria para tranquilizar las tensiones de los campesinos de Morelos. Los zapatistas declararon en el Plan de Ayala que Madero se había olvidado de las necesidades de los campesinos, por lo que no quedaba otra alternativa que la acción directa. En Morelos la producción azucarera para la exportación había comenzado a crear fuertes tensiones con las comunidades indígenas en rápido aumento demográfico. John Womack (18) interpretó el zapatismo como la historia de unos campesinos que no querían cambiar y que por eso hicieron una revolución. Sin embargo, hay que comprender

(16) Pedro PÉREZ HERRERO, “La crisis actual del Estado en América Latina desde la perspectiva histórica: el caso de México”, en María Elena Da Cruz Coelho et al., *Pueblos, Naciones y Estados en la Historia* (Cuartas Jornadas de Estudios Históricos organizadas por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca), Universidad de Salamanca, 1994, pp. 123-140.

(17) Existe una amplísima literatura de la revolución mexicana. Un texto de referencia obligado es el A. KNIGHT, *The mexican revolution* 2 vols., Cambridge University Press, Cambridge, 1988. Otro es la *Historia de la revolución mexicana* editada por El Colegio de México.

(18) John WOMACK, *Zapata y la revolución mexicana*, Sigo XXI, México, 1969.

que no sólo querían recuperar sus tierras, sino que, como ha subrayado Arturo Warman, se planteó, aunque sin llegar a formulaciones acabadas, una transformación de la sociedad. Según dicho autor, el zapatismo pretendía regresar al sistema de propiedad y formas de producción indígenas comunitarias para recuperar la autonomía local. Para los seguidores de Zapata la soberanía popular no significaba la elección de representantes, sino la defensa de un sistema de “democracia directa” por la que las cuestiones locales (producción, defensa, administración) se debían resolver “directamente” en las mismas unidades sociales de producción. No por casualidad, el municipio se convirtió en el núcleo de la lucha y el centralismo en el peor enemigo (19). Sin embargo, hay que aclarar que el zapatismo no permaneció invariable, ya que, pasados unos años, aceptó que los indios se convirtieran en campesinos y renunció a sus pretensiones de democracia directa a cambio de recibir el apoyo (tierras) del Estado revolucionario.

Al mismo tiempo, otros grupos entraron en escena. El general Victoriano Huerta, con la intención de restablecer las formas porfirianas, asesinó a Madero y ocupó la presidencia (1913).

A partir de entonces, la situación se hizo más compleja. En contestación a Huerta, Pancho Villa se levantó en Chihuahua. A diferencia del zapatismo, Villa no representaba un movimiento campesino. Estaba compuesto por rancharos y vaqueros que demandaban trabajo en vez de tierra. Exigía la confiscación de las haciendas, no su subdivisión en parcelas. El ejército se convirtió en la principal fuente de trabajo de los villistas.

Todo ello se complicó entonces con la entrada en escena de los intereses internacionales. Woodrow Wilson exigió la renuncia de Huerta, quien pidió ayuda a Alemania. Como contestación Estados Unidos ocupó Veracruz (1914).

Paralelamente, Venustiano Carranza se levantó (Plan de Guadalupe) en Coahuila contra Huerta (1913), exigiendo nuevas elecciones. Carranza, perteneciente también a la elite porfiriana (senador, gobernador interino), estaba preocupado esencialmente por la estabilidad, antes que por las transformaciones estructurales y por la defensa de la soberanía nacional (defensa en contra de la invasión estadounidense). Para lograr el apoyo de los grupos campesinos y obreros, prometió de forma vaga que se legislaría en beneficio de los necesitados. Finalmente, las tropas villistas derrocaron a Huerta en 1914.

Los villistas soñaban con un mundo de colonias de productores autónomos; los zapatistas querían tierras. Obregón querían la modernización agrícola e industrial. A Carranza le preocupaba la preservación de la integridad y la soberanía de México. Los jefes revolucionarios formaron la Convención Revolucionaria (1914) que adoptó el programa agrario de Zapata y designó a Eulalio Gutiérrez como presidente.

(19) A. WARMAN, “The political project of zapatismo”, en F. KATZ (ed.), *Riot, rebellion and revolution. Rural social conflict in México*, Princeton University Press, Princeton, 1988, pp. 321-337.

La solución dada por la Convención obviamente no pudo funcionar, por lo que acabó enfrentando a villistas-zapatistas y carrancistas. Al principio triunfaron los primeros, pero el general carrancista, Alvaro Obregón, acabó venciendo a las tropas villistas en 1915. Paralelamente, para conseguir el apoyo de unos y otros, en el mismo año de 1915 se impulsó el plan de la reforma agraria centrada en el ejido (propiedad comunitaria); y al año siguiente (1916) se estableció el Pacto con la Casa del Obrero Mundial (los obreros se comprometían a componer los Batallones Rojos). En consecuencia, en 1917 Carranza se convirtió en presidente de México y se dio paso a la redacción de una nueva constitución.

Sin embargo, los problemas no terminaron con la nueva constitución, ya que aún perduraban fuertes tensiones intraelitarias. Obregón y Calles, sonorenses, se opusieron a la propuesta de Carranza de imponer a un sucesor civil, Ignacio Bonillas, y se sublevaron (Rebelión de Agua Prieta en 1919). De nuevo se abrió la herida de la violencia. Carranza y Zapata fueron asesinados (1919). Adolfo de la Huerta, también sonorenses, asumió la presidencia provisionalmente, pactó la paz con las fuerzas villistas y zapatistas y convocó elecciones. De ellas salió Obregón ganador, quien gobernaría entre 1921-1924.

A partir de entonces, comenzó la reconstrucción de México. La población de la República había disminuido de 12 millones de habitantes en 1910 a 11 millones en 1921. Desde 1921 comenzaron los repartos de tierras y se apoyaron las demandas sindicales, a fin de controlar las demandas campesinas y obreras. De nuevo las exigencias internacionales se cruzaron en el camino de México. Estados Unidos protestó por el artículo 27 de la Constitución, que defendía que el subsuelo, es decir, el petróleo, pertenecía a la Nación. Mientras tanto, Vasconcelos se dedicó a promover la educación a fin de construir la mexicanidad.

La paz seguía sin llegar debido a que aún no se había alcanzado un consenso entre los intereses de las distintas fuerzas. Así, las tensiones se recrudecieron al final del mandato de Obregón (entonces por cuatro años). Villa fue asesinado en 1923. Obregón apoyó la candidatura de Plutarco Elías Calles, mientras que otros grupos impulsaron a Adolfo de la Huerta. Ante la nueva amenaza de tensiones civiles, Obregón se reconcilió con Estados Unidos (acuerdos de Bucareli) y con su apoyo económico venció militarmente a sus adversarios.

Calles alcanzó la presidencia entre 1924-1928. La rebelión delahuertista fue reducida por las armas, se profesionalizó el ejército, se creó el Banco de México, se fomentó el poder de los sindicatos y se crearon infraestructuras. Pero no acabaron los problemas. La guerra cristera volvió a desempolvar los fusiles (1924-1929). En este caso, la Iglesia católica reclamaba el protagonismo que le había robado la primera etapa de la revolución. La excusa era el rechazo al artículo de la Constitución (art. 130) que prohibía la manifestación externa del culto (procesiones).

Cuando terminó el período presidencial de Calles, Obregón quiso volver a ocupar el cargo e indujo a sus seguidores a cambiar la constitución para que se permitiera la reelec-

ción. Aunque logró ganar las elecciones de 1928 su dicha duró poco tiempo, pues fue asesinado en la misma comida de celebración. Emilio Portes Gil ocupó la presidencia provisionalmente. De nuevo se comprobaba que no se había alcanzado el consenso dentro de las elites.

Para poner fin a las tensiones desatadas, Calles propuso la creación de un pacto político entre los grupos de poder. Nació así el PNR (1929), con la intención de solucionar las diferencias y promover la unidad. Se convocaron elecciones y ganó Pascual Ortiz Rubio. No obstante, durante los siguientes años, Calles, como jefe máximo de la revolución, controló entre bastidores el poder (teledirigió a Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez).

En 1934 Lázaro Cárdenas ocupó la presidencia, en 1935 rompió con Calles y en 1938 transformó el PNR en el PRM, basado en los campesinos, obreros, militares y clase media. En 1946 Miguel Alemán transformó el PRM en el PRI, eliminando el poder de los militares.

En suma, en el proceso de la revolución mexicana iniciado en 1910 se dieron distintas luchas: los campesinos de Morelos lucharon por la tierra; las elites locales trataron de recuperar el poder que Porfirio Díaz les había arrebatado; los rancheros y vaqueros del norte querían trabajo y la construcción de una sociedad basada en comunidades autónomas; otros pretendieron conservar las formas religiosas; todos luchaban por impedir las formas autoritarias y estaban dispuestos a ceder siempre y cuando les tocara algo a cambio. El punto de encuentro fue el compromiso de 1929, por el que se pactó la interacción de todos los intereses, que no hubiera un vencedor único ni un perdedor único, sino que todos ganaran a cambio de perder algo.

En el caso concreto del movimiento zapatista del estado de Morelos, los indígenas apoyaron el pacto de 1929, aceptaron convertirse en campesinos mexicanos (lo cual suponía su mestizaje cultural y la renuncia a su indianidad), a cambio de que se les repartieran tierras y de ser protegidos por el Estado revolucionario. El grito de "Tierra y libertad" significaba a comienzos de siglo el reclamo de espacio para su supervivencia y el apoyo del Estado (gasto social). El Estado revolucionario incluyó para su construcción el discurso de Zapata de lucha por la tierra, una vez que fue asesinado. Los grupos de poder emanados de la revolución accedieron al reparto de tierra y al aumento del gasto social, a cambio de que los campesinos y obreros no participaran directamente en la política (minoría de edad). La formación de los sindicatos obreros y campesinos (Confederación Nacional Campesina y Confederación de Trabajadores Mexicanos) controlados por el Estado es un buen ejemplo de que el trato funcionó.

Finalmente, hay que recordar que durante la revolución de 1910, a excepción de la guerra cristera, se dio una desconexión, un enfrentamiento incluso, entre campesinos e Iglesia.

El movimiento impulsado por el EZLN en Chiapas a partir del primero de enero de 1994 muestra importantes diferencias con la revolución mexicana de comienzos de siglo, por lo que no puede interpretarse que sea su continuación. Lo que diferencia el EZLN del movimiento zapatista

morelense de comienzos de siglo es que entonces se llegó al compromiso de que, a cambio de tierra y aumento del gasto social, los campesinos no participarían directamente en la política (minoría de edad). En 1994 se pide tierra, aumento del gasto social y además justicia, libertad y democracia, esto es, participación política en igualdad de condiciones. Al mismo tiempo se da una relación directa entre la Iglesia Católica (Samuel Ruiz) y el movimiento de protesta. Es obvio que el pacto de 1929 ha quedado obsoleto. En consecuencia, parece difícil plantear que el EZLN tendrá la capacidad de reimpulsar el pacto de 1929 derivado de la revolución, o que pueda ser incluido en el esquema del sistema político construido a partir de aquellos sucesos.

CHIAPAS: ¿MOVIMIENTO INDIO?

Algunos analistas, por lo general de formación antropológica, plantean que los hechos de Chiapas hay que interpretarlos dentro del marco de las reivindicaciones de los movimientos indios del continente americano. Suelen sostener que los indios americanos pretenden alcanzar su autonomía política por medio de la creación de estados independientes o sistemas regionales autonómicos indios, por encima o más allá de las fronteras nacionales existentes, que les faciliten la pervivencia de sus formas de vida (lengua, educación, justicia, familia, religión, organización social y política, formas de producción, visión cosmogónica) (20). Según dicha interpretación, los sucesos de Chiapas representan el rechazo de los indios del sur de México a las formas en que fueron integrados al Estado-Nación mexicano, así como su repudio a transformarse en campesinos occidentalizados (21).

Dichas explicaciones parten de la idea de la unidad de lo indígena y de que el Estado-Nación fue construido artificialmente de arriba abajo, por lo que trató de unificar, de asimilar culturalmente, a todos los grupos étnicos existentes a fin de crear ciudadanos homogéneos, mestizados, aculturizados. Una "raza cósmica", en palabras de Vasconcelos, superadora de las diferencias étnico-culturales; un nacionalismo integrador. Al mismo tiempo, dichos analistas recuerdan que se ha identificado sin más "indios" con "campesinos" (unificación de factores étnicos y clase social) a fin de incorporarlos a las estructuras sociales occidentales. En consecuencia, argumentan que dichos indios-campesinos están comenzado a enfrentarse al Estado-Nación, a desligarse del proyecto común, cuando éste ha reducido los beneficios que antes ofrecía en forma de reparto de tierras,

subvención de comida, agua, luz, etc. (gasto social). La reducción del déficit está desembocando así en la desmembración étnico-social de la estructura del Estado-Nación, identificada en las peticiones de autodeterminación de los pueblos indios (22).

Quizás algunas de estas interpretaciones se correspondan con los sucesos de Chiapas. Sin embargo, lo más prudente es reconocer que con la información que nos llega no se pueden establecer aún conclusiones definitivas. Interpretar que el EZLN es un movimiento fundamentalmente indio parece responder más bien a la construcción intelectual de algunos antropólogos. Hay que subrayar que el levantamiento de Chiapas no parece ser un movimiento del pueblo maya (por encima de las fronteras de México o Guatemala), sino sólo de ciertas comunidades de la zona de las Cañadas en el estado de Chiapas. Según los cálculos de algunas ONGs e instituciones internacionales (Cruz Roja Internacional, Americas Watch, Amnistía Internacional), la población total de la zona controlada por el EZLN es de unos 65.000 individuos (200 ejidos), teniéndose que advertir que un número elevado de los mismos han huido de la zona del conflicto (aproximadamente unas 25.000 personas). Se calcula que el EZLN moviliza una fuerza de alrededor de unas 10.000 personas (9.000 en bases de apoyo y 1.000 armadas, de las cuales 200 disponen de una buena capacidad de fuego y 800 tienen armas convencionales o de fuego de corto alcance) (23).

Si se revisan con detenimiento las reclamaciones (34 peticiones) realizadas por el EZLN en las conversaciones que se mantuvieron en la catedral de San Cristóbal de las Casas el 2 de marzo de 1994, con presencia de Manuel Camacho (comisionado para la Paz) y Samuel Ruiz (obispo de San Cristóbal), se pueden encontrar varios tipos de demandas. Unas son de corte guerrillero clásico (dimisión de Salinas, formación de un gobierno de transición, reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante); otras son políticas de carácter general (democracia, libertad, justicia, eliminación del centralismo); y las restantes transmiten las necesidades de los habitantes de las Cañadas y por extensión del estado de Chiapas. Estas últimas son muy concretas: se basan en la petición de electricidad, tierra, hospitales, una radiodifusora indígena independiente del gobierno para garantizar la información veraz, viviendas (dotadas de agua potable, drenaje, teléfono, televisión, cocina, refrigerador, lavadora), centros recreativos, caminos, centros educativos (con maestros con preparación universitaria), reconocimiento oficial de las lenguas de todas las etnias, respeto a los derechos y dignidad de los pueblos indígenas, eliminación de la discriminación, salarios justos, derecho a vacaciones, precios justos para los productos del campo, fin del saqueo de la región, cancelación de todas las deudas por créditos o préstamos, eliminación del hambre y la desnutrición ("en cada comunidad rural debe haber tiendas cooperativas apoyadas económicamente por los gobiernos federal, estatal o

(20) Existe una amplia literatura sobre los movimientos indios. Sirva de muestra: José ALCINA, *Indianismo e indigenismo en América*, Alianza Universidad, Madrid, 1990; Marie-Chantal BARRE, *Ideologías indigenistas y movimientos indios*, Ed. Siglo XXI, México, 1983; Héctor DÍAZ POLANCO, *Autonomía regional. La autodeterminación de los pueblos indios*, Siglo XXI-Universidad Naciones Autónomas de México, México, 1991; Greg URBAN y Joel SHERZER, *Nation-States and Indians in Latin America*, University of Texas Press, Austin, 1991.

(21) Carlos GUZMÁN BOCKLER, "Chiapas, una reflexión global", Conferencia pronunciada en el Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 23 de marzo de 1995. Tomás Gerardo Alaz, "Rebelión del México profundo", *Proceso*, 945:12/XII/94, p. 50. Guiomar ROVIRA, *¡Zapata vive! La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*, Virus Editorial, Barcelona, 1994. "Chiapas insurgente" de *Cuadernos de África y América Latina. Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria SODEPAZ*, nº 13 1/94.

(22) Isidoro MORENO NAVARRO, "La falacia de los Estados nacionales: etnias, clases, naciones y estados en América Latina y España. Una consideración desde la antropología política", en Ricardo SANMARTÍN (Coord.), *Antropología sin fronteras. Ensayos en honor a Carmelo Lisón*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994, pp. 185-199.

(23) *Proceso*, 945:12/XII/94, p. 28.

municipal y que los precios sean justos” ... “el gobierno debe enviar alimentación gratuita para todos los niños menores de catorce años”), libertad inmediata e incondicional de todos los presos políticos en todas las cárceles de Chiapas y México, indemnización a las familias damnificadas por los bombardeos, cese de expulsiones de indígenas de sus comunidades por los caciques, construcción de clínicas de partos, guarderías, granjas de pollos, conejos, borregos y puercos, talleres de artesanía, transporte, juicio político a Patrocinio González Garrido, Absalón Castellanos y Elmar Setzer (ex gobernadores del estado de Chiapas), autogestión, justicia indígena (que sea administrada por los propios pueblos indígenas según sus costumbres y tradiciones), y la formación de una Comisión Nacional de Paz que no esté integrada por gente perteneciente al gobierno a algún partido político (24).

Como se observa, no hay un rechazo claro de la civilización occidental, sino que se mezclan temas y niveles. Tampoco se observa un deseo de independencia, ya que se pide que el Estado central intervenga directamente en la región ofreciendo servicios (comida, precios justos, sanidad, vivienda, educación). En algunas ocasiones, las peticiones no son exclusivas para la zona de las Cañadas o del estado de Chiapas, sino que se pide, por ejemplo, la libertad de los presos de toda la República y “Democracia, libertad y justicia para TODOS los mexicanos”, lo cual está demostrando que se aceptan los límites del Estado-Nación (25). Hay que advertir que se observan algunas contradicciones, ya que se pide la formación de una Comisión Nacional de Paz, pero se exige que no la integre gente perteneciente al gobierno o a algún partido político, lo cual plantea el problema de la representatividad de las partes y de la validez de las decisiones tomadas en las conversaciones.

De lo que no cabe ninguna duda es de que en ningún momento se habla del pueblo maya como conjunto, se plantea su independencia, o se anuncia que se va a proceder a la unificación de las comunidades mayas mexicanas y guatemaltecas. Las peticiones de los habitantes de las Cañadas son muy claras: se centran en conseguir justicia, libertad y democracia, superar la situación de pobreza y de desigualdad, reconocimiento de la diversidad cultural, combatir el centralismo y el autoritarismo, conseguir mayores servicios del Estado, la transformación de favores en derechos, el rechazo a la fuerza (guardias blancas en manos de los hacendados), la eliminación del fraude electoral, y la transparencia en la gestión (26). Por todo ello, no se utiliza un ritual milenarista. Resulta difícil imaginar que, dada la complejidad de la estructura social de la región (es imposible oponer indio a ladino o identificar indio con campesino), la mayo-

ría de los habitantes de Chiapas se identifique prioritariamente como indio maya (27). Hay que recordar también que en la actualidad las mismas comunidades se hayan divididas por la entrada en la zona de las religiones no católicas (adventistas, protestantes, evangelistas). El subcomandante Marcos ha intentado infructuosamente convertir el EZLN en un movimiento nacional revolucionario, pero nunca en un movimiento panindianista (28).

Para responder a todos los interrogantes pendientes, parece lógico que habría que partir de la necesidad de desmontar algunos estereotipos, ya que el que se haya incorporado el nombre de Zapata, se reclame la tierra, se manifieste que el movimiento está compuesto por “indios” y que se hayan incluido reclamaciones de los derechos de la mujer, así como ecológicas (seguramente para captar la atención nacional e internacional) ha introducido ciertas variables que están complicando las interpretaciones (29). Zapata, la tierra y los indios son importantes símbolos del nacionalismo mexicano. Los derechos de la mujer y el ecologismo son reclamaciones universales. Los indígenas son considerados agentes revolucionarios, depositarios de la esencia de la nación mexicana, conocedores de saberes míticos y ejemplo de respeto por la naturaleza (30). Sin embargo, las preguntas que quedan por resolver son si realmente el EZLN responde a los planteamientos originarios de Zapata, si la tierra es la reclamación fundamental, si las peticiones son representativas de los “movimientos indios”, y si existe un correspondencia perfecta entre los discursos oficiales del subcomandante Marcos escritos y pensados para el exterior y las bases del movimiento. De lo que no cabe ninguna duda es de que el movimiento de Chiapas no cuenta aún con una ideología acabada en su totalidad. Con ello no se pretende invalidarlo, ya que hay que recordar que tampoco lo estuvieron en sus orígenes los levantamientos de Zapata, Villa, Morelos o Guerrero. Simplemente se trata de plantear bases claras que nos permitan entender lo que está sucediendo.

Fernando Escalante sostiene que los sucesos de Chiapas tienen más semejanza con las revueltas tradicionales decimonónicas que con un levantamiento indígena, ya que no se trata más que de la unión de campesinos, jornaleros, agitadores profesionales y miembros del clero que, juntando

(27) Pedro PITARCH, “Un lugar difícil. Estereotipos étnicos y juegos de poder en los altos de Chiapas” (en prensa) (agradezco al autor la consulta del texto antes de haber sido publicado).

(28) Subcomandante Marcos, “Discurso de respuesta del EZLN al informe del lic. Ernesto Zedillo, presidente electo del gobierno mexicano en su toma de posesión el día 1 de diciembre de 1994”, *Excelsior*, 3/XII/94. No obstante, hay que advertir que a la Convención Nacional Democrática convocada por el EZLN para antes de las elecciones del 21 de agosto no consiguió tener la suficiente capacidad de convocatoria. Como medida de movilización, en diciembre de 1994 se lanzó a los medios de comunicación la posibilidad de una guerra civil en México [*Proceso*, 945 12/XII/94, p. 14], hecho que lógicamente nadie tomó en serio. Jorge Alcocer, “Topo chiapaneco”, *Excelsior*, 945:12/XII/94, pp. 52-3, se refiere al desgaste del EZLN después de las elecciones del 21/VIII/94 y a las desesperadas medidas de urgencia que el subcomandante emplea para reclamar otra vez la atención nacional e internacional.

(29) Son las ideas que el subcomandante Marcos divulga en los medios de comunicación internacionales. Subcomandante Marcos, “La flor prometida”, *El País*, 29/III/95, pp. 4-5.

(30) J.Ch. CHASTEEN, “Fighting words: The discourse of insurgency in Latin American History”, *Latin American Research Review*, 28:3 (1993), pp. 83-111 ha demostrado de qué modo las rebeliones y revoluciones se apropian de los estereotipos existentes. Pedro PITARCH, “Un lugar difícil. Estereotipos étnicos y juegos de poder en los altos de Chiapas” (en prensa) (agradezco al autor la consulta del texto antes de haber sido publicado).

(24) Pliego petitorio presentado por el EZLN a las conversaciones en la catedral de San Cristóbal de las Casas (2 de marzo de 1994). El documento está constituido por 34 peticiones.

(25) “Discurso de respuesta del EZLN al informe del Lic. Ernesto Zedillo, presidente electo del Gobierno mexicano en su toma de posesión el día 1 de diciembre de 1994”, *Excelsior*, 3 de diciembre de 1994.

(26) Todas estas peticiones las suscribiría cualquier movimiento progresista. Véase al respecto Jorge CASTANEDA, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993, cap. 12. Daniel CAMACHO, “Los movimientos populares”, en Pedro VUSCOVIC et al., *América Latina, hoy*, Ed. Siglo XXI-Universidad Naciones Unidas, México, 1990, pp. 123-165. Samir NAIR, “La izquierda, entre la renuncia y la renovación”, *El País*, 10/II/95, pp. 13-14.

agravios y miserias locales, buscan, al amparo de imprecisos ideales nacionales, negociar desde una posición más ventajosa. El fin siempre es el mismo: utilizar recursos del gobierno central para resolver conflictos locales (31).

En suma, la lectura atenta de las reclamaciones del EZLN parece apoyar la tesis de que lo que se está debatiendo es la creación de un espacio pluriétnico, multicultural, la construcción de una sociedad en la que prime el respeto al otro, cuestiones todas ellas esenciales para la resolución de los fundamentalismos y los integristas que están poniendo contra las cuerdas a los viejos modelos demasiado planos del Estado-Nación (32). Esta dimensión es la que ha hecho que las discusiones de Chiapas hayan saltado del nivel municipal al ámbito internacional. Hay que advertir que todo ello no ha cogido desprevenida a la comunidad académica. Varios intelectuales habían advertido ya antes del primero de enero de 1994 de la necesidad de reformular el nacionalismo mexicano sobre las bases de principios multiculturales y pluriétnicos, en sustitución del basado en el mestizaje (33), a la vez que habían subrayado la urgencia de superar el centralismo aniquilador de las identidades regionales (34).

CONCLUSIONES

Son muchas las preguntas que quedan sin resolver, como puso magistralmente de relieve Carlos Fuentes (35). ¿Las demandas del EZLN coinciden con las del conjunto de la población de Chiapas?. ¿El discurso reivindicativo de Marcos es el reflejo de la existencia de una identidad india previa ya consolidada o por el contrario hay que interpretar que está ayudando a impulsarla? En caso de aceptar que existe una diferencia entre el movimiento guerrillero y el social ¿se puede plantear que la guerrilla está utilizando el concepto de "indio" para sus fines y que los campesinos-indios se están dejando representar por Marcos a cambio de lograr sus fines? Para unos, Chiapas es un movimiento que empieza, para otros, se asiste a su final, pero de lo que no parece haber muchas dudas es en reconocer que no es el resultado exclusivo del acaparamiento de la tierra por los hacendados (finqueros) o del nivel de pobreza (36). Su núcleo es la necesidad de redefinición de la estructura del Estado-Nación. Aquí radica su ejemplaridad para el resto de América Latina y el mundo. Por ello, no se solucionará con reparto de tierras o aumento del gasto social. Todo indica que

(31) Fernando ESCALANTE, "La transición invisible. Apuntes para la crisis política mexicana", en este mismo número.

(32) Jesús J. OYA, "Del Estado-nación y de las naciones sin Estado", *El País*, 14/XI/94, p.16.

(33) Héctor DÍAZ-POLANCO, "Cuestión étnica, estado y nuevos proyectos nacionales", en Cecilia NORIEGA ELÍO (Ed.), *El nacionalismo en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1992, pp. 283-312. Agustín BASAVE, "El mito del mestizo: el pensamiento nacionalista de Andrés Molina Enriquez", en Cecilia NORIEGA ELÍO (Ed.), *El nacionalismo en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1992, pp. 221-258. Guillermo DE LA PEÑA, "El empeño pluralista: la identidad colectiva y la idea de nación en el pensamiento antropológico", en Cecilia NORIEGA ELÍO (Ed.), *El nacionalismo en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1992, pp. 113-139.

(34) Jorge ZEPEDA, "La nación y las regiones", en Cecilia NORIEGA ELÍO (Ed.), *El nacionalismo en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1992, pp. 497-518.

(35) Carlos FUENTES, "La cuestión chiapaneca", *El País*, 20/II/95, pp. 13-14. Aún no contamos con un estudio profundo que describa detalladamente la composición del EZLN, sus bases de apoyo y la estructura y dimensión de sus peticiones.

(36) Declaraciones de Porfirio MUÑOZ LEDO en entrevista a *El País* de 5 de febrero de 1995.

el pacto de 1929 ha terminado y es necesario crear un nuevo consenso. Chiapas no parece ser la causa única de los desequilibrios de México, sino consecuencia de los mismos en una primera fase y acelerador en las siguientes. La articulación tradicional de poder entre campesinos, hacendados, elites locales, estatales y federales, Iglesia y militares ha comenzado a dejar de funcionar y cada uno trata de capitalizar la lucha en su provecho.

En suma, la revolución de 1910 y el movimiento del EZLN de 1994 no pueden ser considerados como similares o el segundo una continuación de la primera. Quizás el denominado Pacto de los Pinos de 17 de enero de 1995, por el que se estableció el compromiso para un acuerdo democrático (según el PRD no se le puede llamar Pacto), pueda ser el germen de un nuevo consenso.

La crisis económica responde a un ajuste de cuenta corriente, importante pero menor en comparación con la recomposición del Estado-Nación. La prima de riesgo ha aumentado para México después de los sucesos de Chiapas y los asesinatos de Colosio y Massieu. Los tipos de interés han subido en Estados Unidos, por lo que la rentabilidad del mercado de la deuda (bonos tipos Brady) ha bajado. Al disminuir la oferta de capital, han aumentado los intereses y se ha reducido la inversión. Ello significa incremento del paro, pobreza y más tensiones. Sin embargo, hay que recordar que México, desde el punto de vista económico, no se encuentra como un barco a la deriva en alta mar. Debido a que algunos bonos estaban "colateralizados", es decir, garantizados por el tesoro estadounidense, era necesario para Clinton solucionar la crisis mexicana. También es verdad que Estados Unidos esperó hasta el último momento para elevar el precio de su ayuda (37). La crisis mexicana significaba crisis de los inversores estadounidenses. Con el crédito se ha asegurado el pago de dividendos. El tema económico es preocupante, pero no deja de ser técnico y coyuntural. Chiapas refleja un problema estructural, difícilmente solucionable con un cañonazo de dólares. Requiere consenso.

Con una economía floreciente, pero con tensiones sociales y políticas internas como las actuales, no se logrará sino maquillar el problema de fondo. Durante la revolución de 1910 se destruyó la economía hasta que se encontró un consenso. La pérdida económica fue enorme y el camino largo. Ahora sería una acción suicida tratar de resolver el problema económico con la esperanza de que el crecimiento hiciera olvidar los problemas de articulación del poder interno y de representatividad. Alain Touraine acaba de subrayar que la máxima liberal de que el desarrollo económico desemboca en desarrollo político (democracia) no se ajusta a la realidad de los casos históricos, por lo que hay que plantear que la democracia es una condición necesaria del desarrollo económico (38).

En conclusión, Chiapas parece no ser la causa directa de todos los males de México, sino un ejemplo dramático de la

(37) El secretario de Estado Warren CHRISTOPHER aseguró que EEUU intervino cuando México se encontraba al borde del abismo. *El País*, 5 de febrero de 1995. Aún no se ha hecho público el precio contratado por el crédito. Todo indica que en las conversaciones han tenido que aparecer el petróleo y la cuotas de entrada de emigrantes a EEUU.

(38) Alain TOURAINE, *¿Qué es la democracia?*, Temas de Hoy, Madrid, 1994.

complejidad de sus tensiones internas. No parece que pueda ser interpretado como un problema anacrónico, heredado del pasado (falta de mestizaje, ausencia de la revolución), ni tampoco como un movimiento en contra de la modernidad (39), sino como un asunto actual que nos descubre las contradicciones del modelo de desarrollo y las tensiones internas en la estructura del Estado-Nación. Para solucionar la situación de la economía y los desequilibrios de la política mexicana no basta con resolver el problema de Chiapas, sino que la pacificación del estado sureño tiene que pasar por

la superación de las tensiones del sistema político de México, ejemplificadas en la intransigencia de los sectores más duros (40) por y la remodelación de aquellos valores que permitan la construcción de una sociedad multicultural superadora de los nacionalismos esterilizantes. Un mundo en el que las reglas básicas sean el respeto al otro y la convivencia pacífica. Una sociedad que no parta de aculturaciones y mestizajes uniformizadores. Un reto enorme y una esperanza infinita para muchos. Esperemos que las armas callen para dejar oír mejor a las palabras.

RESUMEN

El artículo demuestra que los asuntos de Chiapas no son: a) la causa de todos los males de México; b) un problema anacrónico, heredado del pasado (ausencia de mestizaje); c) un movimiento indio; d) un levantamiento contra la modernidad; o d) una agitación que trate de imitar la revolución de 1910; sino que representan un ejemplo dramático de la complejidad de sus tensiones internas, un hecho actual que nos descubre las contradicciones del modelo de desarrollo, del sistema político y del Estado-Nación.

ABSTRACT

This article demonstrates that Chiapas affairs are not: a) the cause of all the evils in Mexico; b) an anachronistic problem inherited from the past (lack of half-breeding); c) an indian movement; d) a revolt against modernity; or e) an agitation that tries to imitate the 1910 revolution; but that represent a dramatic example of the complexity of their internal tensions, a present affaire that shows us the contradictions of the development model, the political system and the State-Nation.



(39) Octavio PAZ, "El nudo de Chiapas", *El País*, 7/1/94, p. 15. Enrique KRAUZE, "El milagro del mestizaje", *El País*, 3/III/94, p. 13. Carlos ARRIOLA, *Los enemigos de la modernidad*, Miguel Angel Porúa, México, 1994 ha sido uno de los pocos autores que ha sostenido que habría que denominar a la población de Chiapas como "mexicanos pobres" en vez de "pobres indígenas". Según dicho autor, los enemigos de la modernidad no son los habitantes de Chiapas que reclaman democracia, libertad y justicia, sino los dirigentes de la guerrilla (el subcomandante Marcos) que emplean los fusiles y el pasamontañas.

(40) Carlos FUENTES, "Chiapas, donde hasta las piedras gritan", *El País*, 9/1/94, p. 15.